

La exportación de pelotaris En Shanghai funciona un frontón en el que los jugadores vascos son aplaudidos por los chinos



Durante la noche, el frontón de Shanghai ofrece con su iluminación un aspecto fantástico.

La exportación de pelotaris del país vasco, que supo abrirse mercados sólidos y florecientes en todo el mundo, aun en los puertos más lejanos, ha creado y consolidado en estos últimos años uno nuevo, nada menos que en el remoto Shanghai.

Las primeras exportaciones de jugadores de pelota, es decir, la iniciación de este mercado, se hizo a Buenos Aires allá por el año 1882. La gracia, el donaire viril del juego, triunfaron allí plenamente.

Durante muchos años, la capital del Plata fué meta codiciada para los pelotaris de Marquina, Guernica, Eibar, Motrico y Rentería, cunas ilustres del pelotarismo profesional. "El Chiquito de Eibar", Pola, Polonio, Elicegui y otros "ases" de la pelota, en sus diversas modalidades, marcaron ya entonces una ruta universal para este viril deporte.

Un contrato para los frontones de Buenos Aires era, por aquellos años, el sueño dorado de muchos jóvenes pelotaris, que se sentían con ánimos para emular y aun hacer palidecer la gloria de los primeros "ases" que fueron a mostrar sus méritos al otro lado del Atlántico.

El trasiego de pelotaris entre Buenos Aires y el país vasco se mantenía y se mantiene aún sin interrupción, como un mercado perfectamente regular.

Frecuentemente los pelotaris abandonaban la monotonía de sus existencias en la apacibilidad de Marquina, Guernica o Motrico, el halago de los aplausos ya conocidos en los frontones vascos, y embarcaban para la Argentina con el ánimo repleto de ilusiones y de esperanzas. Llevábanles el afán de buscar horizontes más amplios y más dorados para su destreza y su fama, ya ahíta del aplauso de los coterráneos. Sus méritos le señalaban el camino, al final del cual estaba la capital argentina.

Comenzaron a regresar pelotaris a sus pueblos en regreso definitivo, cuando ya el vientre les marcaba esa curvita que no está en consonancia con la euritmia recomendada en este deporte, todo fibra y belleza recia y sobria, y que para un pelotari discreto, celoso de su fama y de su historia, es toda una invitación a la retirada. Traían como bagaje muchos de ellos una gruesa leontina



Don Teodoro Jauregui, bajo cuya dirección funciona el frontón de Shanghai.

sobre la curva abdominal, un tonillo dulce en el habla, captado entre los americanos, y unos buenos miles de pesos, muy a propósito para recordar dulcemente los días de triunfo y de aplauso en la cancha, para hacerse una casita y para fumar buenos puros. El regreso de estos pelotaris era una invitación más para los innumerables jóvenes que se perfeccionaban en los frontones al aire libre, muchas veces bajo la mirada sonriente y dispensadora de mercedes en achaque de pelota de los que volvieron triunfantes.

El mercado de Buenos Aires acabó por saturarse; pero ya para entonces el profesionalismo había adquirido el empuje que había de proyectarle por todo lo ancho del mundo. La exportación respondía admirablemente al espíritu práctico y aventurero de muchos jóvenes hijos de estos pueblecillos vascos. Y el impulso de los nuevos determinó posteriormente la apertura de frontones en Milán, Florencia y Torino, en Italia; Alejan-



El frontón de Shanghai se llena todos los días de un público entusiasta, compuesto de chinos en su mayor parte.



Los empleados del frontón de Shanghai ascienden nada menos que a ciento setenta y cinco, lo cual da idea de la importancia del espectáculo.

dria, El Cairo, La Habana, Méjico, Guatemala, Colombia, Chicago, Miami y Nueva Orleáns.

En todos estos sitios fué acogido el bello deporte con simpatía y hasta con entusiasmo, y no tardó el espectáculo en tomar carta de naturaleza.

En Shanghai, última conquista de la curiosa exportación, ha constituido un éxito rotundo. Los chinos han hecho al viejo deporte las más rendidas reverencias, facilitando grandemente este nuevo sesgo de su expansión.

Bajo la dirección de un hombre de espíritu decidido y laborioso, don Teodoro Jaureguizar, funciona allí un magnífico frontón con el relieve de los grandes espectáculos.

"Aquí todo va bien, muy bien—dice el señor Jaureguizar a un amigo suyo, en carta fechada el 29 de diciembre, en pleno "lio" de la Manchuria—. Los pelotaris están muy contentos, pues ganan sueldos magníficos y ahorran mucho. Contaminados del barullo comercial que reina aquí, se dedican casi todos ellos al comercio, y se han establecido con cafés, tiendas de modas, y—¡pásmate!—uno de ellos ha montado un magnífico gabinete de belleza."

El señor Jaureguizar no ha escatimado iniciativas ni lujos en el frontón. Hay un buen cuadro de pelotaris, una revista mensual, carteles—algunos de ellos de artistas bilbainos—, música alusiva a la pelota, y grandes comodidades, consistentes en un buen bar, salón de baile, "golf", boxeo, etc. Para que los clientes no anden remisos a la hora de echar mano al bolsillo, no faltan facilidades tampoco; entre ellas, una buena instalación de fichaje y hasta una moneda-papel de 0,10 dólares, para facilitar los cambios, de curso obligado en todos los establecimientos de Shanghai. El público chino es, por lo visto, un público ideal; al menos desde el punto de vista de un empresario, según se desprende de la carta del señor Jaureguizar, a

la que antes hemos hecho mención, y en la que se dice a este propósito:

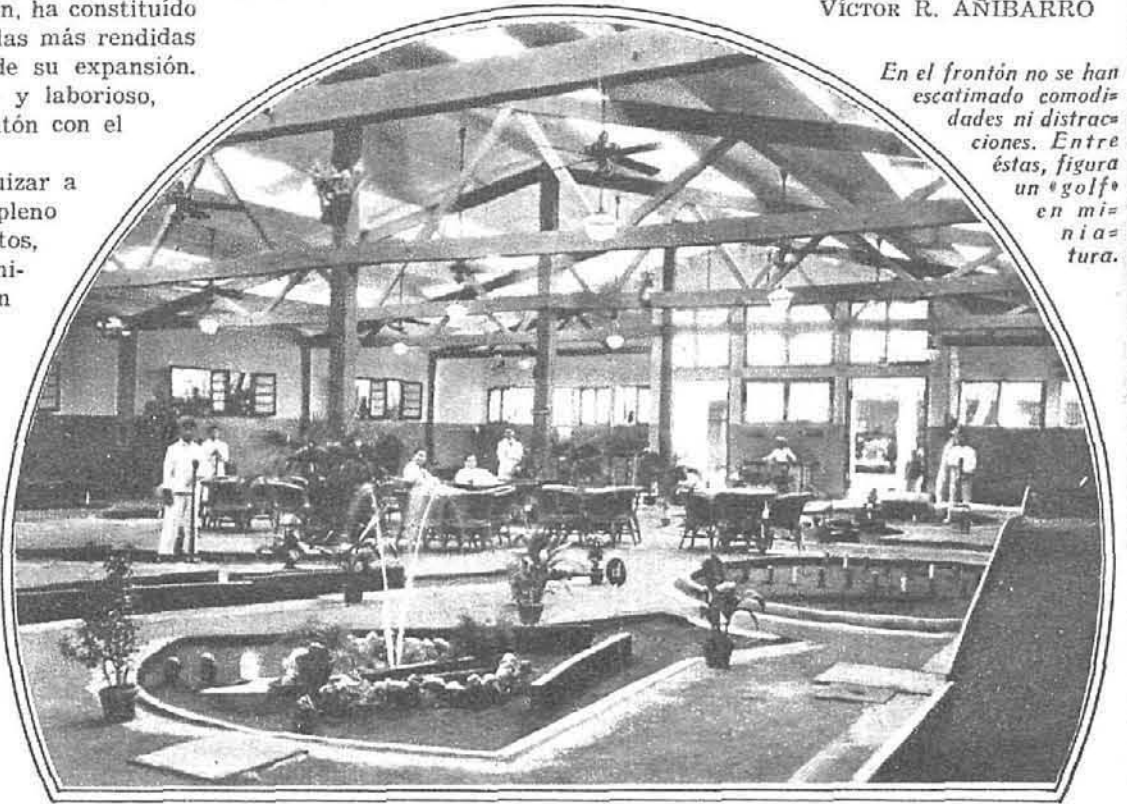
"Publico una revista mensual que vale cuarenta céntimos, pero que regalo al público casi en un ochenta por ciento, porque todo se lo merece, pues en dos años que llevamos trabajando aquí todavía no ha silbado ni molestado en lo más mínimo a los pelotaris ni a mí."

Se evidencia en este frontón de Shanghai la fuerza de aclimatación de este deporte de la pelota. Indudablemente, este nuevo frontón ha venido a vigorizar el mercado de exportación de pelotaris, abriéndole un nuevo y ancho cauce.

Muchos jóvenes tienen su vista puesta allí ya, como sus antecesores la pusieron antaño en Buenos Aires, como meta de sus aspiraciones. Se juega ya en los frontones de Marquina y otros pueblos de alta prosapia pelotística con el pensamiento puesto en Shanghai.

De esta forma curiosa se ha establecido una corriente directa e insospechada, hace unos años, entre la gran población china y los humildes y escondidos pueblos pelotaris del país vasco, que no cuentan apenas en la gran geografía de estos momentos. Es, en rigor, una corriente universal más.

VÍCTOR R. AÑIBARRO



En el frontón no se han escatimado comodidades ni distracciones. Entre éstas, figura un "golf" en miniatura.

"El estómago es el manantial de alegría de la vida."

Cúidelo usted, con una buena alimentación y algunas cucharadas de

DIGESTÓNICO
del Dr. Vicente

